

# ¿PODEMOS ENTENDER A UN NIÑO AUTISTA?

Ramon Miralpeix. Vigo, 15 de marzo 2013

Nuestra pregunta tiene algunas trampas: la más general sería que con ella podríamos dar por supuesto que a los demás, niños o adultos no autistas, sí los entendemos, cuando lo único de lo que podemos estar seguros cuando hablamos entre nosotros, es del malentendido. Es decir, entre las personas, nos entendemos parcialmente y a veces más mal que bien. Sin embargo, no es lo mismo plantearse esa pregunta a nivel general que cuando nos la planteamos por lo que le ocurre a este niño tan particular que no te habla y no te contesta, que está en su mundo, por quien parece que tu no existes, que hace gestos raros, que puede permanecer horas haciendo darle vueltas a un objeto, o quedarse absorto mirando un punto fijo, que se muerde, que se resiste a mirarte a los ojos o rehuye tu mirada. En este caso, se trata de una pregunta que surge de un sentimiento de extrañeza tan agudo, que no tiene que ver con simplemente el hecho de no entender, por ejemplo el idioma o la cultura, sino con algo más profundo : se trata de un sentimiento de “ajenidad”, si puedo llamarlo así, difícilmente comparable con cualquier otro.

Ciertamente, si un efecto tiene asegurado el encuentro con un sujeto autista es el de enfrentarse a un enigma que experimentamos como **sensación de extranjería**, ajenidad, con matices que van desde la inquietud a la curiosidad, pasando por la extrañeza, el temor, y ello en todos sus colores posibles.



Un pequeño video de dibujos animados donde una niña narra su relación con su hermanito ... de la luna muestra bastante bien lo que quiero transmitirles: es su “hermanito” -es como ella, es de los suyos-, pero “de la luna” -no es como ella, parece venir de o estar en otro mundo.

En el juego de espejos al que todos jugamos y por el que nos reconocemos en esa doble vuelta de ir y volver, algo falla cuando el/lo otro es demasiado “otro”, por decirlo de alguna manera, y esas dos vueltas no se enlazan, no se anudan, y eso nos deja perplejos. Las dos vueltas a las que me refiero son las del lazo que traza el sujeto para atrapar “lo otro”, y la que parte desde eso otro atrapando al sujeto. De hecho, esta podría ser una buena manera de figurarnos la operación de enganche que puede convertir en un sujeto a este niño que aun no lo es. Entiendan bien lo que quiero decir con eso de las vueltas para enganchar al otro: cualquiera de nosotros dispone de muchos modelos de anzuelo que puede tirar para atrapar al otro: a veces una simple mirada, otras veces una palabra, incluso un sonido (basta que en plena calle uno haga un “psit,psit” que se oiga, o que lance un “guapa” o “guapo” y verá a cuanta gente ha pescado), a veces un roce o un golpe. Esto es recíproco... también nosotros somos pescados por los otros. Justo ahí, en esa “facultad” de enganchar o de ser enganchado, es donde encontramos la gran falla en el autismo. Sea por la razón que fuere -hay muchas hipótesis y orientaciones, y muy probablemente la mayoría tengan parte de

razón- lo primero que observamos en un niño autista es que algunas de las operaciones de relación que parecen obvias para los demás, no se dan en ellos.

## 0.- JUSTIFICACIÓN

Ahora debemos añadir que con toda seguridad siempre ha habido niños autistas, aunque Leo Kanner todavía no hubiera descrito el síndrome. Sin embargo, desde hace un tiempo, parece que el autismo interesa a lo social: aparecen nuevas publicaciones, debates en los periodicos, documentales en la TV... En todos o casi todos estos casos se dejan ver algunos elementos a tener en cuenta: podemos percibir la necesidad de “socializar” esto .... que no sabemos muy bien como llamarlo: trastorno, enfermedad... En todo caso se trata de democratizar la existencia de estos seres tan particulares y que han permanecido durante tanto tiempo como escondidos ... al menos en el discurso común. Creo que hoy, cualquier persona de nuestra cultura occidental sabe de la existencia de lo que, para abreviar, conocemos como autismo.

En todo caso, muchos padres prefieren pensar que lo que les ocurre a sus hijos autistas es un trastorno orgánico, que no tiene ninguna causación psíquica, y que debe ser abordado como la mayoría de los demás trastornos orgánicos: dejando que los médicos se ocupen de investigar, medicándolos cuando es necesario, y teniendo acceso a la escuela ordinaria mediante la ayuda de la pedagogía a la integración.

**Normalidad, integración-segregación.** Una primera razón de la “moda” del autismo, está pues -aparentemente- en los padres que, en una sociedad en la que todos acabamos siendo usuarios de servicios, exigen en tanto tales, en tanto usuarios de los servicios que ofrece el estado, en educación por ejemplo, que sus hijos tengan las mismas oportunidades que todos. El magnífico principio pedagógico de integración, como todas las magnificas ideas, pueden inducir una especie creencia generalizada en los padres: si sus hijos van a una escuela ordinaria, normal, no especial, es que sus hijos no son “tan” especiales”, son “normales”, son como los demás. (déjenme aclarar, que los términos “especiales” y “normales” no son mis términos sino de los mismos padres)

La idea de “integración” se opone a la de “segregación” que implican los centros no ordinarios, los centros específicos, como si el hecho de que los niños con serias dificultades para relacionarse con su entorno social, por el hecho de estar integrados en programas educativos dentro de la escuela ordinaria resolviera el problema, estas dificultades desaparecieran. Lo único que requieren es una educación más intensa en aquello en lo que no són hábiles, fundamentalmente en la manera de comportarse entre los demás.

Por otra parte, trabajando con niños autistas nos encontramos con una serie de paradojas, algunas de ellas derivadas de la misma estructura del sujeto que nos ocupa.

En la práctica nos enfrentamos con otras dificultades técnicas -pero que tienen consecuencias en el tratamiento- derivadas del cuadro diagnóstico en el que queda encajado hoy: el diagnóstico de autismo queda disuelto en términos un poco “cajón de sastre”, como “**Trastorno del Espectro Autista**”, donde podemos encontrar desde el autismo encapsulado, a las psicosis simbióticas, las esquizofrenias infantiles, síndromes de Asperger, y muchos otros grupos sintomáticos que no encajan en los otros cajones. La otra fórmula diagnóstica es la de “**Trastorno Generalizado del Desarrollo**”, que hace

bascular lo clínico hacia lo pedagógico: de manera que el tratamiento del autista acaba siendo fundamentalmente reeducativo. Se prioriza la educación, la inserción y se procura reducir al máximo los "inconvenientes" que para los demás implica un niño autista.

Por otra parte, un trabajo un poco exhaustivo sobre el autismo me ha llevado a leer algunos "documentos" de autistas adultos, algunos escritos por ellos mismos. Esta posibilidad de dar la voz, escuchar la voz (!)-aunque sea a través de la palabra escrita- de los autistas adultos, pone en juego unas variables que los que estamos acostumbrados a trabajar con niños no habíamos tenido la oportunidad de tener en cuenta. Ya vemos que topamos con dos paradojas más: la voz, justamente la voz, es algo, es un objeto particularmente difícil de poner en circulación por el autista. Y la otra paradoja es que algunos de estos autistas, de adultos, y tras un proceso de "para-subjetivación" particular en cada uno de ellos, pueden encontrarse soluciones, "autísticas" o no tanto autísticas, de inserción en el mundo.

## 1. Autismo. Antecedentes

1. Los niños salvajes

2. Introducción

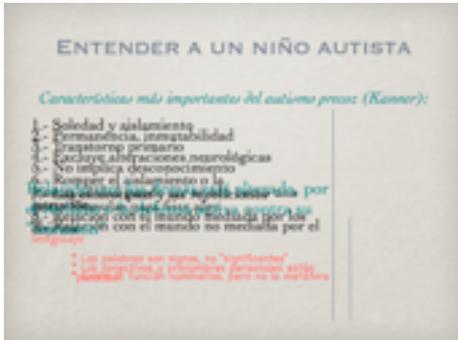
### 1.2 - Introducción

Para empezar diremos que con el autismo, ocurre lo mismo que con todo aquello que para el hombre tiene el estatuto de enigmático: soportamos muy mal que algo no encaje, que algo no tenga una razón de ser claramente observable, que algo no se explique, ya sea la pregunta por cómo se sostiene la luna en la bóveda celeste sin caerse, ya sea el momento del desencadenamiento psicótico de un sujeto, o esa especie de espera congelada del niño autista. Siempre hay una respuesta, esto es prioritario, siempre que hay una pregunta debe haber una respuesta: las primeras respuestas tendieron y tienden a poner la causa en fuerzas sobrenaturales - lo que no entendemos es como es por designio divino- y a veces estas fuerzas recaen sobre quienes recaen con motivo de los "pecados" propios o de la familia, desde los padres al ámbito más extenso (podríamos encontrar muchos ejemplos bíblicos, o de la mitología griega...), incluso, en esta perspectiva, es de este castigo que se induce una culpa a pagar por una falta, aunque esta sea desconocida. No vamos a tratar esto, en todo caso les remitimos a Michel Foucault en quien encontraran esta cuestión ampliamente desarrollada (Historia de la locura, Las palabras y las cosas...). La otra gran manera de responder es la ciencia, aunque Claude Lévi-Strauss -el antropólogo francés fallecido hace unos 4 años- relativiza sin demasiadas concesiones las diferencias entre "el pensamiento salvaje" y "el pensamiento científico": vemos cada día cómo se hace un uso mitológico de términos al abrigo de un discurso supuestamente científico, por ejemplo la "evidencia científica": basta con añadir este calificativo a una observación como para que esta tenga el rango sagrado de ciencia -digo sagrado por la fe, la creencia que da por supuesta su validación. Esto lo pueden comprobar incluso en la publicidad de productos de belleza: puesto que es "científico", tiene que ser verdad que si me pongo esta crema adelgazante por la noche durante 10 días, voy a adelgazar, independientemente de lo que coma. Lo mismo ocurre en el sentido contrario: basta con sustraerle el calificativo de "evidencia científica" a otro discurso para que éste quede devaluado bajo el signo de "no-científico".

Nos queda la experiencia de la que podamos hablar

Creo que podemos remitirnos al Dr Leo Kanner y después a Hans Asperger, descubridores de lo que podemos llamar los dos extremos del autismo.

Vamos a intentar resumir en primer lugar los rasgos fundamentales del “autismo precoz” de Leo Kanner:



1.- “Aloneness”: la soledad extrema y el aislamiento del mundo de los demás (primer rasgo patognómico del síndrome)

2.- “Sameness”: la necesidad de que todo permanezca inalterado (segundo rasgo patognómico). Eso se lee bien en la novela “El curioso incidente del perro a medianoche” de Mark Haddon, son niños que soportan muy mal los cambios, de manera que parece que estén obsesivamente preocupados por mantener las cosas siempre igual. La verdad es que lo distinto puede angustiarles. Al no disponer de un aparato simbólico que

permita hacer inferencias, lo distinto siempre remite al peligro de fragmentación real. Si más adelante no consigo hablar de esto, por favor recuérdemelo, pregunten, porque tiene implicaciones concretas en la relación al trabajo con ellos. Lo que está claro es que la repetición de lo mismo es algo que produce placer y calma el desasosiego: el mismo fragmento de la película, el mismo movimiento de la mano (estereotipias), el mismo recorrido para ir de un lado a otro, el mismo vestido, el mismo desayuno, la misma disposición de los muebles, el mismo horario, el mismo dar golpes contra la mesa.

3.- El autismo no aparece en este caso un efecto degenerativo de una patología como una esquizofrenia infantil, sino que está ahí de entrada, es decir, es primario.

4.- Que sea primario no significa que este autismo tenga una causa biológica o psicológica conocidas. No se le conoce vinculación con ningún “defecto” en el cuerpo. De hecho Kanner excluye de este síndrome los casos en los que la anamnesis, las exploraciones neurológicas y fisiológicas en general sugieren una causación cerebral, así como las oligofrenias por su capacidad intelectual.

5.- Este encerramiento en sí mismo no implica el desconocimiento del entorno.

6.- Cualquier elemento que se intente romper tanto el aislamiento y la soledad como la “identidad” del entorno, es vivido como una intrusión agresiva y dolorosa. Este elemento puede ser externo -un ruido, una luz, una palabra- o “interno”, como un dolor de muelas, o la alucinación.

7.- Las estereotipias pueden tener el valor de permanencia, de continuidad, de fijación, y en este sentido, de reacción -a veces con una significación de protección- contra lo que es vivido como un cambio de tensión -también puede expresar alegría ante algo placentero. Lo mismo ocurre con las repeticiones de acciones de forma obsesiva.

8.- La relación con el mundo se realiza a través de los objetos. Puede “usar” a los semejantes como objetos, como cosas. Incluso podemos preguntarnos por la “exterioridad” de esos objetos, ya que a menudo uno tiene la impresión que no se ha establecido la frontera entre uno mismo y el mundo, el Otro. En ocasiones parece que esos objetos tengan una importancia absoluta, mucha más que los llamados de los cuidadores (un niño puede estar absolutamente fascinado por un objeto tan particular como las sombras -o los haces de luz- que se dibujan entre las hojas de un árbol; o

absolutamente pendiente de la lluvia que cae) Se trata a veces de objetos muy simples, una cuerda, una muñeca -o un pedazo de muñeca, a veces tienen predilección por objetos a los que es fácil hacerles dar vueltas, o si son más complejos, que dan vueltas por sí mismos -el tambor de una lavadora, un giradiscos,...- - objetos mecánicos que puede manipular, que tienen su propia “vida”, un interruptor, un aspirador, o un grifo (ahí, el agua que mana es otro objeto a añadir a la lista). A veces se interesa por el movimiento continuo, a veces por lo estático de la cosa. Entre esos objetos pueden estar otras personas: en general ante ellas puede parecer que no manifiesta ningún interés, pues no les dirige la mirada, ni establece ninguna forma de comunicación; a veces, puede parecer que establece relaciones, pero estas pueden tener un valor muy fragmentario. Todo eso a nivel de lo más aparente, porque enseguida uno se da cuenta de que hay o puede haber una intencionalidad, una voluntad claramente dirigida a ignorar al otro que se observa claramente en el acto de apartar la mirada, o en el de girarse de espaldas: de ahí podría deducirse que para él, el Otro está, a pesar suyo, pues de él quiere esconderse, o quiere ignorarlo. Ese otro es también su propia imagen en el espejo, ante la cual puede no manifestar absolutamente ningún interés ni reconocimiento (veremos más adelante la importancia de este aspecto) Las palabras también pueden llegar a tener una categoría de “cosa”, de objeto. Se trata, por tanto, de una **“modalidad específica de contacto con el mundo exterior”**

9.- Contrariamente, la relación con el mundo no está mediada por el lenguaje. Sólo es posible posteriormente aunque de forma muy precaria.

- El uso de las palabras hace que estas no tengan el valor de “significantes” sino de “signos”. El rasgo más importante que define al autismo es el lenguaje aparece trastornado siempre, desde su práctica inexistencia, hasta su aparición alterada o más o menos pobre. En todo caso es siempre evidente que el espacio de lenguaje entre el niño y los otros está profundamente afectado en las dos direcciones, en la capacidad del niño para poder “ser dicho” por su palabra, y en la aceptar la palabra que viene de un otro; También, la del supuesto interlocutor. El lenguaje será pues el elemento diagnóstico fundamental: Habrá que descartar siempre cualquier afección auditiva severa, puesto que, aunque la sordera en los niños -la imposibilidad de entrar en el mundo de la palabra oída- no les impide a la mayoría sostener una fuerte apetencia comunicativa, como se observa en sus miradas y reacciones al otro que le sostiene; en cambio, otros pueden desarrollar una “apatía” comunicativa que nos puede llevar a errores. Hay que aclarar que puede haber niños sordos que también sean autistas. Una diferencia con los autistas son las respuestas paradójicas por ejemplo: pueden no reaccionar en absoluto frente un ruido muy fuerte -que asustaría a cualquiera- y en cambio permanecer atento a un sonido, una música que suena a poco volumen. Kanner aisló algunos rasgos concretos, que nosotros podemos ampliar:
- Falta el pronombre “yo”. En general fallan todos los pronombres, y para sí mismo usan aquellos que los nombran, generalmente la tercera persona, también la segunda. Digamos que hay un problema respecto del sujeto, el sujeto de la enunciación: aquel desde el cual se habla, no está en línea con el del enunciado, lo que ya puede hacernos preguntar si existe este sujeto, ese que a la pregunta “¿quién habla?” se esperaría que pudiera responder con un “yo”. En ese sentido, lo que aparece como inversión de los pronombres: que pueda nombrarse como “tu” - o “él”, aunque generalmente use su propio nombre y formas verbales de la tercera persona-, y como “yo” a quien tiene en frente, tiene que ver con lo que diremos a continuación:

- Yendo un poco más a lo general, aunque exista la función nominativa, falta en absoluto la función metafórica - no en el sentido de substitución de una palabra por otra que le da Kanner al término “metáfora”, sino en el sentido que implica siempre una interpretación activa desde el sujeto receptor, pues el discurso ordinario incluye siempre el malentendido. Explico un poco mejor lo que para nosotros significa esta función metafórica: es la que permite entender como verdad algo distinto de lo que se dice en realidad. Que en una película el chico le pregunte a la chica, después de la cena, si quiere subir a su piso a tomarse la última copa, para quienes dispongan de esta función, la verdad del enunciado del chico será: “¿quieres subir para que nos acostemos juntos?”. Una chica “normal” lo entendería así y sabría a qué va a subir: si pudiéramos imaginar esta escena en la que ella fuera una autista, como mucho, ella entendería que el chico la invita a subir a hacer una última copa... incluso quizás ni permitiría que fuera más de una; Esto vale igual para el Asperger. Es por esta razón que podemos decir que la “literalidad” es otro rasgo fundamental del lenguaje en el autista -en la medida en que lo hay. Podríamos decirlo de otra forma: el lenguaje para el autista no está compuesto de significantes sino de signos (DIAPO signifiante / SIGNO 8)... para entenderlo mejor, es como si los nombres comunes se transformaran en nombres propios: es decir, las significaciones están fijadas, no quedan para nada fluctuantes como en el uso del lenguaje “normal”. A veces nos encontramos que el niño nos dice algo que, por el contexto en el que estamos, se nos hace muy difícil de entender: entonces hay que escuchar como quien dice letra a letra y olvidarse de cualquier referencia situacional: quizás entonces podremos entender lo que nos dice, en su lengua (“sol” puede nombrar “la luz”). En cambio lo que sí aparece es la función metonímica en las tres acepciones que le conozco: nombrar algo por una parte de este algo, o al revés, nombrar la parte por el todo (recordemos que a estas funciones Kanner las llamaba “metáforas”, y también la seriación, como el contar y el repetir. Esto enlaza con otros rasgos, como el de la repetición de palabras, ecolalia, y la substitución de la palabra entera por sólo su final (“to” por “plato”). Por último -por ahora al menos, y en relación al uso particular del lenguaje- se puede observar un componente de goce en el uso de la fonación, desnudo de la significación, del sentido: es lo que vemos en estas letanías que aparecen casi con el valor de inercias práxicas, pero también en el uso “lúdico” del símbolo, como los números, o las figuras geométricas. Volveremos ampliamente a la cuestión del uso de goce de la fonación

10.- La relación con los demás, pues, está totalmente alterada, por el rechazo o defensa activa de lo que podría suponer una intrusión tremendamente perturbadora: el Otro es vivido como perturbador.

Y en el otro extremo, **el síndrome de Asperger o la psicopatía autística:**<sup>1</sup>

Los rasgos que describe Asperger para el síndrome no son exactamente los mismos que los del síndrome de autismo infantil precoz de Kanner, aunque haya elementos parecidos.

---

<sup>1</sup> Algunes llistes d'Asperger (autisme d'alta funcionalitat) I. Newton, A. Einstein, G. Gould; S. Spielberg, Bill Gates, Daryl Hannah, Keanu Reeves

## Lenguaje

Los trastornos en el lenguaje pueden no parecer primarios, porque los niños han empezado a hablar de una forma más o menos correcta a la edad habitual: no tiene porque haber trastornos fonéticos, la articulación y la sintaxis es adecuada pero enseguida se puede observar que es en los matices, en los “shifters”, donde se producen las dificultades. Así, a veces resulta complicado el uso correcto de los pronombres personales; o pueden entender las frases simples sin ningún “segundo sentido”, pero no pueden interpretar correctamente las expresiones gestuales que acompañan el discurso corriente, aunque se esfuercen para atrapar eso que se dice sin ser dicho mirando la expresión facial del interlocutor. Uno tiene la impresión de que usan el lenguaje como lo usaría un ordenador: tiene en el almacén todas las palabras y todas las reglas gramaticales, y va uniendo las palabras tal como debe hacerse, pero uno sigue teniendo la sensación que el sujeto de la enunciación se escapa.

Resumiendo sus rasgos:

Las personas con síndrome de Asperger:

- Pueden quedarse confundidos si el lenguaje corporal y las palabras de una persona no dicen lo mismo.
- A menudo no comprenden cuándo alguien está bromeando o usa un lenguaje que no es preciso en su ámbito.
- A menudo hablan en voz alta, en voz muy baja o con una voz carente de emociones (una voz monótona).
- Tienen tendencia a establecer diálogos internos ("hablan solos")
- Intentan hacer *exactamente* lo que las palabras le dicen. (el uso del scante como signo, o también podría decirse, los nombres comunes se manejan como si fueran nombres propios, es decir, sin capacidad metafórica, sino sólo denotativa)
- Pueden no darse cuenta de que otra persona está disgustada o enfadada hasta que otra persona se lo muestre claramente.
- Pueden no entender que cuando alguien frunce el ceño significa "¡Estás diciendo o haciendo algo malo y deberías parar ya!".
- Pueden no saber si otra persona bromea. Tienen dificultades para entender la ironía, el sarcasmo o la jerga.
- Pueden no comprender los intereses de otra persona o los motivos por los que hacen lo que hacen.
- Pueden hacer o hablar de lo mismo una y otra vez. Otras personas lo encontrarían engorroso.
- Pueden desconocer, a menos que se les diga, cuándo otras personas quieren que paren de hablar de sus intereses.
- Yendo un poco más a lo general, aunque exista la función nominativa, está muy trastornada -si existe- la función metafórica que implica siempre una interpretación activa desde el sujeto receptor, pues el discurso ordinario incluye siempre el malentendido. Explico un poco mejor lo que para nosotros significa esta función metafórica: es la que permite entender como verdad algo distinto de lo que se dice en realidad. Si un chico le pregunta a una chica, después de salir de cenar, si quiere subir a su piso a tomarse la última copa, para quienes dispongan de esta función, la verdad del enunciado del chico será: “¿quieres subir para que nos acostemos juntos?”. Una chica “normal” lo entendería así y sabría a qué va a subir: si pudiéramos imaginar esta escena en la que ella fuera una asperger, como mucho, ella entendería que el chico la invita a subir a hacer una última copa... incluso quizás ni permitiría que fuera más de una. Es por esta razón que podemos decir que la “literalidad” es otro rasgo fundamental de su lenguaje

## Relación social

En este caso, no se trata de una voluntad de esconderse del otro, de protegerse del contacto con los demás. Parece más bien una incapacidad para sostenerse en las “reglas” de relación que se establecen de forma implícita entre los sujetos hablantes. Son reglas complejas, sometidas a cambios constantes y que tiene que ver con lo que se llama una inhabilidad para la relación y la empatía, y que consiste en la dificultad para establecer el tono, la distancia o el acercamiento, la cualidad afectiva. En realidad, se trata de un trastorno del lenguaje (esto lo pensamos desde el psicoanálisis): todo lo que hemos dicho tiene que ver con lo que explicábamos antes en relación a la estructura que tiene en cuenta los lugares, pero también el rasgo fundamental del lenguaje siempre abierto al malentendido, puesto que siempre es metafórico. El lenguaje aparece muy plano y ingenuo, y se caracteriza a menudo por una necesidad imperiosa de que ningún cabo quede suelto en lo que pretenden contar, de forma que su discurso puede llegar a ser exasperante.

En la escuela aparecen siempre como queriendo pero sin poder hacer amigos. Sus habilidades específicas en alguna materia pueden tanto ser causa de burla como de admiración.

Esta dificultad va apareada a la de las relaciones de pareja. No puede percibir los matices que significan “sí” aunque diga que no, que que significan “No” aunque diga que sí.

-----

Antes les he hablado de los “enganches” que deben producirse para que un niño se convierta en un sujeto, pues esto no está asegurado. El sujeto no es de entrada... va constituyéndose a lo largo de toda la vida, su ser de sujeto no se clausura en el recorrido de toda su vida. Pero, aún así, hay unos pasos previos que se tienen que dar antes de poder hacer otros después... y, además, algunos de estos primeros pasos podrían estar ligadas a una temporalidad concreta. No lo digo pensando en ningún “genetismo” o desarrollismo; lo digo del mismo modo que puedo decir que yo ya sé que no podré ser violinista.

### A) *Lo imaginario.*



Esto lo podemos ejemplificar con los efectos “reales” que tienen algunos encuentros “imaginarios” en algunos animales: la mayoría de nosotros puede recordar la aberración producida en la conducta de seguimiento a la madre pato que se produce en los patitos acabados de salir del huevo cuando el encuentro imaginario necesario para la conducta descrita, se produce con un hombre -como \*Konrad \*Lorenz- en lugar de con quien tendría que haber estado allá pero no estuvo: la madre pato.

Dicho de otro modo, sabemos que hay unos encuentros — que como tales encuentros son contingentes, es decir, que pueden producirse o no, que el hecho que acontezcan no está garantizado— y que tienen el efecto de poner en

marcha alguna función. Así, que un niño se encuentre con una madre y que una mujer se convierta en madre por haberse encontrado con un hijo, no está garantizado. Y hace falta que este encuentro se produzca para que puedan pasar, después, otras cosas.

Los niños observados por R. Spitz a los cuales les careció este encuentro, o el resultado de los experimentos a menudo citados de Federico II de Prusia, de quienes se cuenta que para criar hombres fuertes, capaces de servir al ejercido sin las debilidades derivadas del amor y la ternura, ordenó crear una maternidad en la cual los niños fueran criados con el mayor cuidado posible en cuanto a sus necesidades, pero con la ausencia total de contacto afectivo, podemos presentarlos como pruebas de lo que ocurre si este encuentro no se produce: del llanto inicial, a los gritos, a la pérdida de peso, al rechazo del mundo, al marasmo e incluso la muerte.

Pero no hay que ir a estos ejemplos extremos: este encuentro no está garantizado tampoco a pesar de que coincidan en el mismo espacio una mujer y un niño, aunque sean, biológicamente, madre e hijo.

Me parece que, quien más quien menos, la mayoría podría estar de acuerdo con lo que acabamos de contar. Las divergencias se producen especialmente en la causa de este no encuentro, y me parece que tendríamos que ser capaces de aceptar que tan reduccionista es decir que todas las madres de los niños autistas son “madres-nevera”, “madres-congelador”, como decir que se trata simplemente, para todos los niños autistas, de un trastorno ubicado en el cuerpo que imposibilita el contacto. Posiblemente, una y otra cosa son verdades, pero parciales y no para todos.

Jacques Lacan, psicoanalista francés de referencia obligada para muchos, inició su andadura con un texto que de alguna forma tomaba como modelo estas teorías de la Gestalt, de la forma, en el que describe una imagen que coagula una forma completa, en lo que conocemos como “el estadio del espejo” en el que se producirá la “identificación afectiva”.

*“...punto esencial, el primer efecto de la imago que aparece en el ser humano es un efecto de alienación del sujeto (alienación es el término técnico de lo que he llamado antes “enganche”). En el otro se identifica el sujeto, y hasta se experimenta en primer término,...”<sup>2</sup>*



Dicho de una forma sencilla: el niño se convierte en tal cuando ve su imagen reflejada en el espejo y se reconoce en ella: “el otro, el que está al otro lado del espejo, soy yo”, esta es la manera cómo el niño va a reconocerse, imaginariamente, como un continente que, por así decirlo, le contiene. El niño experimenta una sensación de júbilo, como de “eureka” al descubrir que “ese soy yo”.

Como dice Izcovich,

*“la idea de Lacan es plantear la existencia de un recurso en*

<sup>2</sup> Lacan, J. *Escritos 1*, Acerca de la causalidad psíquica. P 170 (ed1995)

*el ser humano frente la prematurez.... En este sentido, la imagen de completud que viene de Otro constituye una resolución compensatoria a lo que al individuo le aparece como desfalleciente en su propia imagen./ El ser viviente se constituye a partir de la ilusión de la imagen completa que percibe del Otro.”<sup>3</sup>*

Este otro no es sólo la imagen de él en el espejo, es sobretodo la imagen doble de Otro que lo reconoce desde fuera, fácilmente la madre. Y este otro, la madre por ejemplo, representa al mundo de los humanos en general, en tanto inmersos en el océano del lenguaje. Volveremos a eso un poco más adelante.

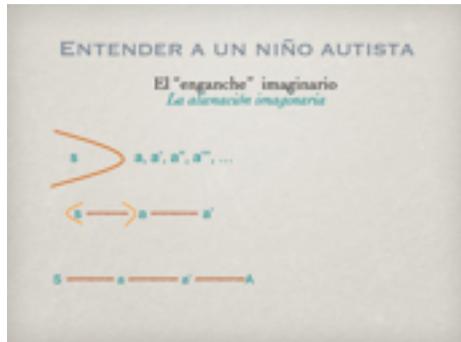
Vuelvo a desmentir lo que parece obvio. No es nada fácil que un niño autista se reconozca en el espejo, de la misma manera que no le es nada fácil reconocer a otros niños como semejantes, ya lo hemos dicho antes: un niño para otro niño puede no ser más que un objeto como otro cualquiera. A modo de ejemplo de lo que quiero decir, la escena que narra Donna Williams, ya con 27 años, me parece elocuente en este sentido: Donna le pide a una amiga que se miren juntas en el espejo; cuando la amiga gira la mirada, Donna, absolutamente sorprendida por la escena, se rie escandalosamente. Lo que ha ocurrido es que el otro de la amiga, su imagen en el espejo, también ha girado la mirada. Cuando la amiga le explica que, claro, es su reflejo, de modo que si ella se gira, el reflejo hace lo mismo, Donna se queda sorprendid, no lo puede entender, porque siempre que mira a su otra del espejo, ésta siempre la mira a ella, nunca ha visto a su otra del espejo girar la cara y la mirada.<sup>4</sup> Ya ven que aquello que parece obvio, en realidad no lo es tanto, Donna siempre pensó que existía una relación fuerte entre ella y su imagen en el espejo, pues siempre aparecía ahí cuando ella se onía enfrente, pero en realidad esa imagen era otro, ideal hasta el extremo de tener una vida propia con la que tuvo una relación de “doble”.

---

<sup>3</sup> Izcovich, L. *El cuerpo y sus enigmas*. Universidad pontificia bolivariana. P.38

<sup>4</sup> Extret de Maleval, JC: “*Quel traitement pour le sujet autiste*”: Cependant, le reflet de Donna n’est pas une image : il s’agit toujours d’un être scopique vivant. Elle a vingt-sept ans quand elle demande à l’une de ses amies de se regarder avec elle dans le miroir. Quand celle-ci détache son regard du miroir, Williams éclate de rire.  
« Qu’est-ce qui est si drôle ? lui demande son amie Kerry.  
- Tu as regardé ailleurs là-dedans, lui répond-elle.  
- Et alors ?  
- Le « toi là-bas » n’est pas le même que le « moi là-bas ».  
- Bien sûr que non. Tu te ressembles et je me ressemble.  
- Aucun rapport avec nos ressemblances », fait Williams, désignant le reflet de Kerry.  
- « Elle a détourné le regard.  
- Ton reflet le détourne aussi.  
« Je ris sous cape de son erreur, commente Williams. Je ne l’avais jamais vue détourner les yeux. Quand je la regardais de nouveau, elle me fixait comme toujours.  
Je croyais ce que me disaient mes yeux et ils m’indiquaient que mon reflet ne détournait pas son regard. Je pouvais réciter le phénomène de la réflexion sans toutefois détruire la logique de ma perception ; les deux n’apparaissent donc jamais ensemble.  
- Je ne l’ai jamais vue détourner les yeux, fis-je.  
- Si tu te tournes, comment peux-tu le voir ? Où sont tes yeux quand tu tournes la tête ?  
- Ils regardent autre part.  
- Qu’utiliserais-tu pour voir si ton reflet détournait son regard ?  
- Mes yeux, bien sûr.  
« Nous étudîames la question en tous sens, poursuit Williams, suivant des mathématiques mentales que je ne saisisais pas totalement À chaque pas en avant, je perdais le lien avec le précédent. Je comprenais le sens de chaque phrase mais il ne s’agissait pas d’une simple addition et je ne comprenais pas. Finalement, après maintes gestuelles, jeux de rôles et observations de ce qui se passait avec elle dans le miroir, j’admis sur parole que Kerry avait raison» (Williams D. *Quelqu’un, quelque part*, o.c., p. 207.)

Vamos a ver si somos capaces de hacer un pequeño recorrido por este enganche - alienación- imaginaria:



•1  $S$  a, a' a", a"',... En donde  $S$  es este cuerpo no identificado por sí mismo, y los  $a$  son los cuerpos otros a devenir semejantes.

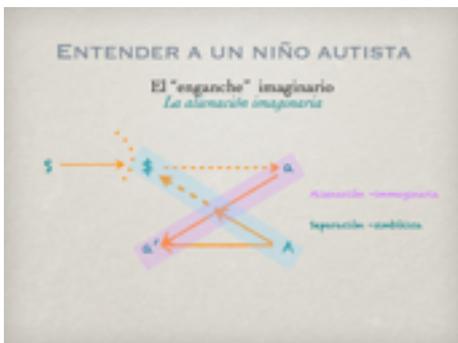
•2  $(S \leftrightarrow a)$  a  $a'$  Donde  $S$  se reconoce a ("yo") identificado al otro de la imagen  $a'$  en el espejo. Se trata de la escena de júbilo -así la describe el propio Lacan, y en el otro, el semejante bajo la forma de yo ideal.

•3  $(S \leftrightarrow a)$  a  $a'$  ( $\$$ ----  $A$ ) Pero este otro no existe sino formando parte de un mundo ordenado por el lenguaje, por el Otro del lenguaje. O dicho de

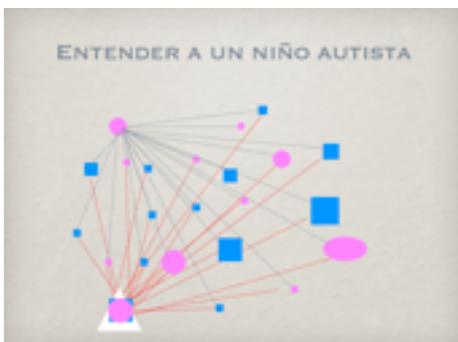
otra forma, si no hay otro -la madre- que "reconozca" a su vez esta imagen como la suya, si no hay algo del orden simbólico que le dé sentido, la imagen no va ni siquiera a cerrarse Entramos pues ya en un nuevo territorio, el de lo simbólico.

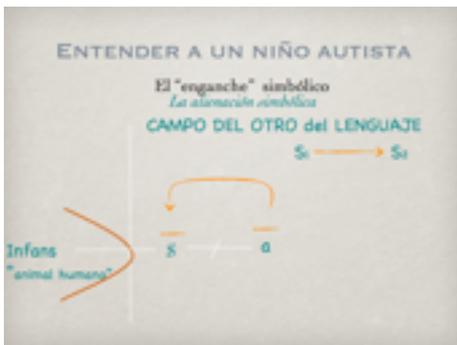
### B) Lo simbólico.

Vamos a intentar describir ahora, el mundo del lenguaje en el que se va a inscribir el niño. El esquema simple del que partimos lo podemos representar por el paso de  $S \rightarrow \$$



Se trata del paso de aquel sujeto con existencia inefable, al sujeto barrado, después de ser afectado por el lenguaje y el otro, el primer objeto. Recordemos que el infans, este sujeto a la espera, pre-lingüístico- viene al mundo en el campo del lenguaje: es hablado, es dicho, es inscrito en un código de referencias de pertenencia en una estructura generacional ya antes de nacer, es decir, no es pensable la experiencia de este infans mitológico fuera del campo del lenguaje. Esto asegura, más o menos, ser tenido como ser humano, pero no le asegura de ninguna forma su existencia como sujeto. Pero incluso, después de este primer acceso al campo de la lengua y el lenguaje, las vicisitudes son diversas y agrupables en varias posiciones según la relación de este sujeto con el lenguaje, y por lo tanto, con los otros.





El sujeto se constituye perdiéndose como “animal”, como simplemente ser-viviente, alienándose a una existencia como representado por un significante, que lo representa para otro significante. Esto es comprobable en muchas ocasiones, necesitamos estar marcados por el lenguaje, y una prueba simple de ello la podemos encontrar en un experimento muy sencillo: prueben a imaginarse por un momento que no tienen nombre que los represente. Debo advertir que no es de eso de lo que hablamos cuando decimos que un sujeto no existe más que representado por un significante para otro significante: cuando alguien habla, él está, aunque sea escondido, en lo que dice.



Vamos a ver si con un ejemplo podemos entender algo mejor el gráfico anterior. Cuando un chico le dice a una chica: “te quiero ...” tenemos dos significantes, dos palabras que está claro que con ellos se “representa” ante la chica: vemos que sólo al final, algo de lo que está al principio adquiere sentido - “te” adquiere sentido después de escuchar “quiero”. Quien lo dice queda escondido tras lo dicho, lo quiera o no, no hay manera de ser transparente -quizás se lo pueda ser más o menos, dentro de la opacidad general. Además, muy difícilmente podré decir algo acerca de

lo que causa ese “te quiero”: a veces -más las chicas que los chicos, se empeñan en que el chico les diga “¿qué es lo que quieres en mí?”, “¿por qué a mí?”... y esta es en verdad una pregunta siempre embarazosa porque el chico nunca va a saber, del todo.

Todo eso se complica cuando el “te quiero” es el primer significante, y detrás el chico añade “mucho;” o si añadido a esto un “...pero”; ... comer; ... comer a besos; ... lejos de mí.

Es necesario entender bien esto: Por una parte, el sujeto que habla es aquel cuya existencia cuelga del significante; es solo en tanto representado por un significante que “ex-siste”. Para colmo, este representante, lo representa para otro significante, no para otro sujeto. Por decirlo de una forma más tajante: como sujeto, pierde su ser... Deberemos construir un lugar para este resto: el a.

Cuando esta estructura simbólica no se da, toda la existencia, toda la experiencia vital del sujeto queda comprometida, y deberá encontrar soluciones alternativas.

Ejemplos: las series repetitivas (p.e., tanto los actos repetitivos -que no se confunden para nada con las repeticiones compulsivas de los obsesivos- como las frases -demandas(?)- repetidas, tienen el sentido de dar continuidad, permanencia a algo. Por otro lado, la estructura del lenguaje crea el tiempo, la temporalidad, el antes y el después en sus diversas polaridades, de modo que el futuro es lo inmediato al presente y el pasado puede no tener significación. A veces se puede suplir la cadena temporal por una cadena espacial -por ejemplo el uso de paneles con fotos o iconos ordenados en una direccionalidad, puede representar por “analogía” una sucesión temporal. Pero esta misma estructura temporal de la sucesión significativa, es sobre la que se fundamenta toda la lógica de la causa-efecto... y para eso ya es más difícil encontrar un recurso de suplencia.

### C) Lo real.

Hemos hablado de un enganche que se produce a nivel de lo imaginario, y cuyo modelo es la experiencia del espejo que hemos descrito, y también del enganche que se produce a nivel de lo simbólico: una vez en el mundo del lenguaje, no habrá forma de relación que no pase por él. La imagen que se me presenta es la de un mar lleno de islotes y en cada islote un sujeto: es verdad que el mar es lo que nos separa: no podemos tener relación que no pase por el lenguaje; pero a la vez, es lo que nos permite relacionarnos: es por el lenguaje que podemos relacionarnos, algo.



Pero nos queda un tercer enganche necesario. Los psicoanalistas llamamos a este enganche de distintas formas, goce, pulsión. No sé muy bien qué traducción darles pero debemos entenderlo como lo que une aquel cuerpo, imaginario, que hemos construido con el otro como modelo ideal -el del espejo, el semejante, y aquel aparato simbólico que contiene la lengua y el lenguaje, con aquel organismo (S) que se nos quedó fuera de juego al convertirse en (s). Para ello les voy a contar algo que seguro que ya saben todos Uds: la relación que se establece en el “cuerpo a cuerpo”

entre el bebé y la madre es fundamental; muy tempranamente el bebé la reconoce no solo como quien se ocupa de él en el sentido de la alimentación, salud, limpieza... es decir, de mantenerle en vida y hacerle crecer, sino como quien le calma frente lo desconocido del mundo y frente a lo cual no tiene respuesta: igual un retorcijón de barriga, que un ruido muy fuerte, o un cambio brusco de luz; pero sobre todo como quien comparte con él algo que vive como placentero... desde simples caricias, al baño... el juego con el cuerpo. Sabemos que el bebé no puede reconocer de inmediato, hasta que no adquiera la imagen del cuerpo que lo contiene, qué de lo que ocurre le pertenece a él o no... de hecho, su boca se une al pecho de la madre como una continuidad, como si fueran una sola cosa... él mismo no puede distinguir si es su mano lo que pasa ante sus ojos u otra cosa, ni si lo que le toca es él mismo o si es su mamá... pronto distinguirá y entonces eso se podrá convertir en un juego, como en un diálogo en el que el niño va a responder a las caricias, con su risa o con una expresión de bienestar, de placer. Eso va a constituir un punto clave en el que va a asentarse el deseo y la capacidad de encontrar el propio placer (uno goza siempre de su propio cuerpo) en un espacio común con el placer del otro (otra abviedad que no lo es tanto: la gente prefiere tener un orgasmo en compañía, haciendo el amor, que masturbándose, a pesar del trabajo que eso a veces comporta.) Bien, estamos en el cuerpo a cuerpo entre el bebé y la mamá: de esa forma el niño se construye también aquel cuerpo imaginario, y va entrando “naturalmente” en el mundo del lenguaje, porque siempre se acompaña, este cuerpo a cuerpo, de sonidos, rudimentos de palabras que sólo se pronuncian en esta intimidad y que van a constituir el punto de partida de la lengua: la lengua materna lo es por lo que acabo de decir... no se trata tanto de un idioma como del lenguaje que empieza a construirse con este diálogo entre laleo, balbuceo, cháchara, canciones, condimentado con los besos, las caricias...

Nuevamente debo decir que ese enganche se produce, contingentemente, no necesariamente: hay ocasiones en que no se da. A veces algunas mamás nos cuentan cómo cuando se acercaban al niño para cogerle en brazos, éste no respondía con ningún movimiento “facilitador”, o con expresión de ansiedad, de ganas, de ser cogido en brazos; otras veces nos cuentan como no podían ver a su bebé más que como un cuerpo

extraño con el que no sabían como relacionarse, sin poder dar sentido a lo que el niño podía expresar como reacción a sus sensaciones.

-----

Buscar exemples.

Podríem dir, potser d'una manera un pel "solemne" que "*al principi fou la vida, i la llum, i el verb*".

Quan dic "la vida", vull dir aquest organisme que té forma de cria humana, ocupat míticament en un gaudi autístic, de caire homeostàtic, i que Freud assenyala com aquell autoerotisme previ al narcisisme<sup>5</sup>; Amb "la llum" em refereixo a la creació i (organització de l'espai, l'imaginari, la funció fundant del qual Lacan assenyala amb (l'estadi del mirall; I "el verb", introdueix per una banda el tall radical entre un un, un subjecte, i un Altre, però que alhora es converteix en el medi, en l'òrgan, en el pont que permet una certa relació -contingent- entre aquell "un subjecte" que ja serà per sempre més barrat, afectat per una falta radical, primària i l'Altre -l'Altre del llenguatge i la paraula, l'Altre que estarà també presentificat pels altres semblants, i "lo Altre"- també barrat, afectat per un forat, impossible de suturar, introduït justament per la producció del subjecte i de l'objecte.

Per tal que aquell gaudi auto-eròtic, com prefereix dir Freud, pugui esdevenir narcisístic, cal que es constitueixi un cos que pugui ser investit libidinalment. Simplificant molt les coses podria dir que hom no pot estimar-se a sí mateix, si aquest sí mateix no existeix. La construcció de la superfície contenidora d'aquest cos vindrà determinada per les experiències de gaudi, d'al·letament, d'embolcallament, d'acaronament, de la cura del cos que un altre li tindrà amb el plus del reconeixement com a fill. Aquesta és la matriu del lligam inicial que Lacan planteja com el del desig de la mare.

→ Pero qué pasa si el niño no responde a la caricias de la madre o si no hi ha una madre

---

<sup>5</sup> Freud, S. *Tres ensayos para una teoría sexual* - 1905 / La sexualidad infantil / Manifestaciones de la sexualidad infantil.

Autoerotismo. -Debemos dedicar toda nuestra atención a este ejemplo. Hagamos resaltar, como el carácter más notable de esta actividad sexual, el hecho de que el instinto no se orienta en ella hacia otras personas. Encuentra su satisfacción en el propio cuerpo; esto es, es un instinto autoerótico para calificarlo con el feliz neologismo puesto en circulación por Havelock Ellis. Se ve claramente que el acto de la succión es determinado en la niñez por la busca de un placer ya experimentado y recordado. Con la succión rítmica de una parte de su piel o de sus mucosas encuentra el niño, por el medio más sencillo, la satisfacción buscada. Es también fácil adivinar en qué ocasión halla por primera vez el niño este placer, hacia el cual, una vez hallado, tiende siempre de nuevo. La primera actividad del niño y la de más importancia vital para él, la succión del pecho de la madre (o de sus subrogados), le ha hecho conocer, apenas nacido, este placer. Diríase que los labios del niño se han conducido como una zona erógena, siendo, sin duda, la excitación producida por la cálida corriente de la leche la causa de la primera sensación de placer.

*La ilustración sexual del niño* - Carta abierta al doctor M. Fürst - 1907

Esta época de la vida individual, en la cual el estímulo de distintos lugares de la epidermis (zonas erógenas), la acción de ciertos instintos biológicos y la excitación concomitante a muchos estados afectivos engendran cierta magnitud de placer, innegablemente sexual, es conocida con el nombre de período del autoerotismo, según expresión introducida por Havelock Ellis.

que l'acaroni (referències a Spitz i a Frederic II de Prússia)?

Para nosotros tener un cuerpo, ser este cuerpo, parece, nuevamente, una obviedad, pero quienes han tenido ocasión de trabajar con sujetos esquizofrénicos en "activo", es decir, en momentos de crisis, o quienes trabajamos con autistas profundos, tenemos ocasión de ver como el cuerpo ha sido una construcción, en este caso fallida, o no producida. Pensaba en algunos casos de automutilación, o en el caso del niño del que sabemos que sufre pero que no sabe decirnos donde se ubica su dolor hasta que buscando o por casualidad, le tocamos los oídos y salta de dolor.

Si en aquest cas la temporalitat d'aquestes experiències no és banal, tampoc ho és en el de l'estadi del mirall, ho sabem clar: es tracta del moment d'«*insight configurant*»<sup>6</sup>, que el propi Lacan situa entre els 6 i els 18 mesos<sup>7</sup>. Es tracta d'un procés d'identificació, de l'assentament de les bases per a la constitució del jo i del narcisisme<sup>8</sup>.

Em sembla que no és cap disbarat relacionar les dificultats que el nen autista presenta en relació la mirada de la mirada, les dificultats per al reconeixement de l'altre com a semblant, i per al propi reconeixement imaginari del seu cos com a símbol d'una certa unitat subjectiva, amb un estadi del mirall fracassat. No és només això, ho sabem, de fet hem posat sempre èmfasi en les dificultats de la mirada per a poder arribar a ser un objecte credible en el circuit de la pulsio, però ara m'interessa també ressaltar aquest aspecte de la mirada com a constituent de la parella  $\bar{a} \rightarrow a'$ , la parella que constitueix el  $jo (moi) \rightarrow jo ideal \{i(a)\}$  que li retorna el mirall. (recordar l'exemple de Donna Williams)

Pel que fa al verb, "No és als cinc anys que cal intervenir sinó molt més precoçment si es vol poder ajudar un subjecte com a aquell a separar-se de la veu per entrar en la paraula."<sup>9</sup> Més enllà dels estudis, que segur que hi deu haver, però que no conec, sobre si hi ha un moment de tancament o no de la possibilitat de la paraula, tenim l'experiència concreta de la diferència entre els progressos visibles en la cura de nens quan són menors de 4, 5 anys a tot estirar, o quan són més grans. Més enllà d'aquestes edats, el marge que li queda al nen per poder entrar en el joc de la paraula es fa cada vegada més petit, de manera que ens queda apostar quants més números millor a la rifa, encara que sapiguem que no els podrem jugar tots, i encara que sapiguem que el premi gros, el de la paraula en el seu sentit ple, és a dir, en el sentit de la seva essència de malentès, de metàfora, de broma, d'acudit, d'inconscient, potser (el premi de la paraula) quedarà desert per sempre. Tot i això, segurament tots pensem que és més aprop del subjecte -això no sé com dir-ho d'una altra manera, i m'agradaria poder-ho fer perquè em grinyola- qui és capaç d'establir una relació amb els altres a través de la demanda formulada, que aquell que no pot formular aquesta demanda. I potser, simplificant molt, es tracta d'això, de poder-nos relacionar, a través de la demanda.

Els deslligams entre els diversos registres els podem veure molt clarament en la dificultat per a situar els pronoms personals "jo" i "tu"... es tracta d'una impossibilitat simbòlica i imaginària.

<sup>6</sup> Lacan, J. "De nuestros antecedentes" Escritos 1

<sup>7</sup> Es refereix als estudis de Baldwin i de Wallon

<sup>8</sup> Lacan, J. "El estadio del espejo como formador de la función del yo (je) tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica" Escritos 1 Comunicación presentada ante el XVI Congreso Internacional de Psicoanálisis, en Zurich, el 17 de julio de 1949, (Anteriormente, una primera comunicación del "estadio del espejo", fechada en "Marienbad-Noirmouter" en agosto-octubre de 1936.)

<sup>9</sup> Nominé, op cit

No vull acabar -per la qüestió del temps, si de cas hi podem entrar més en el debat- sense agrair a Lacan -i a la tossuderia de C. Soler per subratllar-lo- el concepte de “*lalangue*”, que és el que a mi em serveix per a poder abordar conjuntament el que he expressat separatament amb els termes de “la vida, la llum i el verb”. Aquest és un concepte molt proper a l'experiència -almenys per a mi- i molt complex alhora, amb més d'una cara.

Es tracta d'entrada del laleig, el balboteig, aquella producció fònica insensata que fan els nens quan són petits simplement per què sí, per passar-s'ho bé, però que amb una mica de sort trobaran una mena d'eco, de ressò, de resposta en el laleig, en el balboteig, en allò que els pares es moririen de vergonya si es veiessin a sí mateixos fora de context. D'aquesta manera, allò que només era un so, acaba esdevenint un significant, sense sentit encara, però en un significant perquè ja poden començar a distingir-se uns dels altres. El següent pas és el de la “significantització” d'aquests significants però no hi entraré, sinó em quedaré un moment aquí, en aquest moment pre-lingüístic (que no pre-verbal).

Fa un temps vaig elaborar aquest esquema que em va servir per presentar la qüestió de la primera part de la parella alienació-separació. He provat de connectar-hi el registre de l'imaginari, l'estadi del mirall, i miraré d'explicar-ho tant senzillament com pugui:

Aquell ésser dotat de vida, és a dir, de sensacions, de tensions que busca de retornar a zero -a l'equilibri homeostàtic deia al principi, en relació “autoeròtica” amb aquestes tensions, pot ser que es trobi amb un altre (Altre) que el toca, que ressegueix tot el seu cos mentre el mira, i que això ho fa perquè ho desitja, i perquè gaudeix de manera plaent fent-ho. Aquesta mirada que el reconeix li permetrà a ell reconèixer-se a sí mateix en aquest cos, jo ideal, que el conté, en l'estadi del mirall. Per altra banda, mentre passa tot això, el nen no deixa de “dir-hi la seva”, la seva “xerrameca” que li retorna a les orelles sense poder distingir-la encara com venint de fora, en una mena de continuïtat, d'identitat entre el fregadís de l'aire a la laringe, les pessigolles al paladar i a la llengua i el so que entra per l'oïda, fins que li “retorna” la veu a través d'una cantarella que no és la seva, un balboteig que ve d'una altra banda i que transporta també aquell gaudi plaent de qui el fa. Aquesta seria la llengua materna de veritat, la de *lalangue*. És aquest l'encontre contingent original de què parlava al principi. Serà des d'aquí que el nen tindrà accés a la llengua, al llenguatge i la paraula.

Si algun d'aquests elements falla, per defecte -però també pot ser per excés, i l'encontre no es produeix en tota la seva amplada, aquell subjecte que n'havia de néixer queda, com a molt, a l'espera.